ISSN-0185-0636

Nueva Antropología 54

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

PARTICIPACION CIUDADANA Y PROCESOS ELECTORALES

SILVIA GOMEZ TAGLE, Participación ciudadana y democracia posible * **HECTOR TEJERA GAONA,** Encuentro de expectativas. Las campañas electorales y la cultura política en el Distrito Federal * **MARIA EUGENIA VALDES VEGA,** Una nueva legitimidad en el DF. Las elecciones de 1997 * **OTROS TEMAS: ANNA FERNANDEZ PONCELA,** Estudios sobre las mujeres, el género y el feminismo * **PEDRO ARRIETA FERNANDEZ,** Dinámica étnica, modernización y ritual en el medio rural de México * **GERARDO TORRES Y ROSALIA LOPEZ,** Mujeres: socialización y opiniones políticas * **RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS**

Casa abierta al tiempo

CONACULTA • INAH

PLAZA Y VALDÉS
PyV
EDITORES

NA

NUEVA ANTROPOLOGIA

VOL. XVI, NUM. 54 MEXICO, JUNIO 1998

Sumario

Editorial **5**

Participación ciudadana y democracia posible. Silvia Gómez Tagle **9**

Encuentro de expectativas. Las campañas electorales y la cultura política en el Distrito Federal. Héctor Tejera Gaona **31**

Una nueva legitimidad en el DF. Las elecciones de 1997. María Eugenia Valdés Vega **57**

Estudios sobre las mujeres, el género y el feminismo. Anna Fernández Poncela **79**

Dinámica étnica, modernización y ritual en el medio rural de México. Pedro Arrieta Fernández **97**

Mujeres: socialización y opiniones políticas. Gerardo Torres y Rosalía López **119**

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

El pueblo maya y sus derechos. Esteban Krotz **135**

Los indígenas: ¿sujetos de derecho?. Gudelia Espejo **138**

Editorial

La democracia política es un sistema que se sustenta en la fé. Para que «funcione» se necesitan muchos actos individuales de fé en las instituciones, en las reglas y en los actores políticos. Solamente a través de un fuerte consenso, el resultado de la elección puede gozar de plena credibilidad y legitimidad. En 1997 el cambio político en México se reflejó en la confianza tanto de ciudadanos como de los partidos en el resultado de la votación. Eso ocurrió en varias entidades de la República, donde el partido tricolor había sido siempre mayoría y ahora gobierna algún otro partido.

A nivel nacional, los espacios ganados por la oposición podrían significar un paso hacia una nueva relación entre el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo. A su vez, esto podría permitir consolidar aspectos necesarios para el funcionamiento de la democracia como son el Estado de derecho y la separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial.

Pero también se abre una etapa de incertidumbre en la que las instituciones que habían sido los pilares de nuestro sistema político se debilitan y pierden sus rasgos distintivos. En este caso se encuentran tanto el Partido Revolucionario Institucional como la institución presidencial.

Las elecciones del 6 de julio también reflejaron cambios de importancia en la geografía política. La diferenciación entre lo rural y lo urbano se hizo más profunda que antes. Ahora la oposición obtuvo importantes triunfos en las principales ciudades del país, mientras que las zonas rurales tienden a permanecer como bastiones priistas. También es clara la diferenciación de las zonas donde la oposición al PRI tiene un signo predominantemente panista o perredista. El PAN consolidó su influencia en el centro, oeste y norte del país; mientras que el PRD se expandió en el centro, sureste y suroeste. Sin duda el triunfo más espectacular fue el de la Ciudad de México, tanto por su importancia como por la contundencia de la votación a favor de Cuauhtémoc

Cárdenas. Estas diferencias regionales sólo se pueden explicar por múltiples factores que tienen que ver con características profundas de la cultura, las etnias y la historia local.

En las elecciones federales y locales del 6 de julio de 1997, quizás por primera vez en México, el voto ciudadano tuvo un impacto decisivo en el sistema político. Ese hecho ha ocasionado cambios en la conciencia de los ciudadanos al percatarse de que su voto puede representar el triunfo o el fracaso de un partido; por ello tiene implicaciones en la transformación de valores y significados profundos. Cuando se logra que la democracia política funcione para el ciudadano común y corriente, el voto significa una forma difusa e indirecta, pero muy importante, de «empoderamiento». Un ejemplo ilustra este proceso «es como descubrir el uso del control remoto de la televisión, algo que da una gran sensación de poder al espectador. Pero además lo primero que hace es cambiar de canal.. aún cuando sólo sea para ver como funciona». Los ciudadanos también van usar su voto para cambiar de partido.

En este número de la revista se ofrecen tres trabajos sobre las elecciones del 6 de julio de 1997 con el propósito de poner sobre la mesa algunas líneas de análisis.

La autora de «Participación ciudadana y democracia posible» se pregunta acerca del significado de las elecciones del 6 de julio en el contexto nacional. ¿Fueron expresión irreversible de un desgaste del sistema político mexicano y un paso para la transición a un nuevo régimen político? se destacan los rasgos de una nueva opinión pública que pudo haber sido determinante del resultado electoral y se realiza un balance de los resultados electorales y de sus posibles consecuencias.

Héctor Tejera, a partir de un estudio de campo de tradición antropológica, incursiona en el significado de los partidos, los candidatos y las campañas electorales en el Distrito Federal. Para entender el «encuentro de expectativas» entre ciudadanos y políticos, estudia la campaña de candidatos a diputados de los tres principales partidos: PRI, PAN y PRD. Se discute el problema de la cultura política al observar las acciones y reacciones de los individuos frente al poder y la naciente convicción de que con el voto los ciudadanos pueden lograr cambios en el gobierno.

Por su parte, el trabajo de María Eugenia Valdés tiene como tema central el Distrito Federal, donde por primera vez los ciudadanos votaron para elegir a su gobernador y a una Asamblea Legislativa. Se hace un recuento de las reformas políticas en los últimos años, y se analizan los alcances y limitaciones de la reforma de 1996. Asimismo, se contempla el papel preponderante que jugaron los medios en el proceso electoral de 1997.

En este número también se incluyen artículos que tocan otros temas. Así, Pedro Arrieta Fernández toma como punto de partida los estudios clásicos de Aguirre Beltrán para analizar las alternativas de desarrollo en las regiones indígenas, en contraste con las así llamadas «situaciones de contacto», donde se produce una interacción de grupos cultural y socialmente diferentes. La

discusión se ilustra con el estudio de la región de Xico, en Veracruz, donde conviven grupos indígenas, criollos y diversos grupos inmigrantes, lo que da lugar a una identidad diferente que se expresa en las instituciones que imparten justicia, en los rituales y en las fiestas, entre otras actividades.

En su trabajo «Mujeres: socialización y opiniones políticas», Gerardo Torres y Rosalía López sistematizan los resultados de una serie de entrevistas realizadas principalmente a mujeres pertenecientes a movimientos urbano-populares, sobre la pobreza y los niveles de bienestar. El estudio se realizó en dos zonas: algunas vecindades del centro de la ciudad de México y en el municipio de Ecatepec, Estado de México. Este trabajo estudia tanto los niveles de vida y los conceptos de pobreza, como los procesos de identidad y participación política de las mujeres y la generación de liderazgos en diferentes contextos culturales.

Finalmente, Anna Fernández Poncela ofrece un extenso recuento de los estudios sobre las mujeres tanto en el campo de la sociología como en el de la antropología; desde los trabajos que enfatizaban la diferencia sexual a partir de interpretaciones biologicistas, hasta el desarrollo de la perspectiva de *género* que coloca el análisis en el terreno de los simbólico como una construcción social.

Este año la revista ***Nueva Antropología*** cumplirá 23 años desde que apareció su primer número. Nunca se ha contado con un apoyo institucional suficente para mantener un equipo profesional que garantice la periodicidad de la publicación; sin embargo, con altas y bajas, hemos sostenido una gran continuidad de la que nos sentimos orgullosos; al mismo tiempo, el consejo editorial ha estado siempre abierto a nuevos participantes de muy diversas instituciones educativas y de investigación, lo que nos ha permitido la renovación constante de ideas y proyectos.

En gran medida la existencia de la revista Nueva Antropología ha sido posible gracias al generoso apoyo que nos ha brindado Adrián García Valadés, quien ha tenido un empeño en la promoción cultural muy raro en la empresa privada. Ha sido a través de Grupo Cultural Especializado S.A. de C.V. y García y Valadés editores, que nos proporcionó la infraestructura de producción y distribución necesaria para mantener este proyecto durante todos estos años. Por eso deseamos hacer patente nuestro agradecimiento, por el apoyo que nos brindaron hasta la fecha.